

CAPITULO XIII

1890.

El Domingo 6 de Abril de 1890, á la vez que el gran artista Pablo Sarasate inauguraba sus memorables conciertos, dió en Arbeu principio á una temporada dramática el primer actor Leopoldo Burón con las comedias *El enemigo* y *Candidato*. Formaban su compañía las primeras actrices Amalia Calle y Mariana Rivero; los primeros actores, Francisco Benavides y Agustín Campuzano; la segunda dama Dolores Rodríguez; el primer galán, Antonio Sánchez Pozo; el primer actor de carácter, Tomás Baladía; las damas jóvenes, Natalia Vilar y Consuelo Valle; la característica, Rita Cejudo; las actrices Natalia Austri y Elisa Cabero; el galán joven, Abelardo Martínez, y el actor genérico José González. Esa temporada no pudo ser más poco bonancible para Burón, á quien pareció no querer abandonar la mala estrella que en sus últimas tres compañías le seguía. Ni la preciosa comedia de M. Echeagaray, *El enemigo*, ni la no menos buena *Los amigos*, de Sardou, ni *Don Lino Guerrero*, ni *Los Hugonotes*, ni *Las Cerezas*, ni *La muerte civil*, ni *El guapo Rondeño*, ni *El número siete*, ni la gracia y elegancia de Amalia Calle, ni el talento de Mariana Rivero, ni la discreción de Sánchez Pozo, alcanzaron á llevar público al desierto Coliseo de la calle de San Felipe. Sus escasos concurrentes hubieran podido ser plagiados en aquel desierto con toda impunidad, y hasta llegaron á creer que así iba á sucederles al escuchar en los pasillos un disparo de pistola en la función de la tarde del 13 de Abril, durante el primer entreacto de la comedia *El enemigo*. El susto fue producido por una rifa entre los espectadores D. Fernando Baz y el relojero español D. Juan Martín: sobre éste disparó aquél su revólver, hiriéndole en la mejilla izquierda: todo concluyó interviniendo los gendarmes, que condujeron á agredido y agresor á la Comisaría de la 5ª Demarcación. Convencido el actor empresario de que el público no estaba por compañías dramáticas, dió su última función el jueves 1º de Mayo con *Otello*, y al día siguiente salió para Veracruz, despidiéndose de México en una carta-remitido á los periódicos, en la que anunciaba que íbase á la Habana y á la América del Sur, de donde no volvería hasta dentro de dos años.

Según dije, Pablo Sarasate dió su último concierto el 15 de Abril,

y el día siguiente Isidoro Pastor se instaló en el Gran Teatro, con la compañía de zarzuela así formada: *Directores de escena* Rafael Villalonga y Enrique Labrada; *Primeras tiples*, Dolores Franco de Salas y Concepción Valero; *Tiple cómica*, Francisca Sancho; *Primera tiple en ambos géneros*, Matilde Navarro; *Otra primera*, Hortensia Gutiérrez; *Soprano-contralto* del Conservatorio de música, Altagracia Ochoa; *Triples características*, Rosa Flores y Elisa Areu; *Primer tenor*, Leovigildo Serrano; *Baritonos*, Enrique Labrada, Antonio Vargas y Enrique Quijada; *Bajos*, Emilio Carriles, Rafael Villalonga y Enrique Rodríguez; *Tenores cómicos*, Cires Sánchez y Obregón; *Actor genérico*, Francisco Alonso; *Segundo*, Manuel G. Fons. *Directores de orquesta*, Rivas, Austri y Quesadas; *Primer violín* Alberto Amaya; *Bailarina*, Amalia Lepri. Poco después en el mismo Abril, ingresó también como maestro director, Luis Arcaz.

Con esta compañía se presentó á luchar en el Principal, muy repintado y aseado, la compañía de zarzuela de los Hermanos Guerra, organizada para tandas ó funciones por actos, con el siguiente elenco: *Directores*, Julio Perié y José Oropeza; *Primeras tiples*, Rosa Palacios y Enriqueta Alemany; *Tenores*, José Vigil y Robles y Aurelio Morales; *Baritono*, Alberto Morales; *Triples*, Caritina Delgado y Julia Aced; *Característica*, Gumersinda Villó; *Tenores cómicos*, Manuel Iglesias y Antonio Sánchez; *Bajos*, Julio Perié y Juan Prieto; *Bailarina*, Augusta La Bella; *Bailarín*, Patricio Gutiérrez. *Directores de orquesta*, los maestros Ureña y Palacios.

Para que hubiese para todos los gustos, los Hermanos Orrin, asociados con el famosísimo Chiarini desde los primeros meses del año, volvieron á abrir su Circo de la Plaza de Santo Domingo, el Domingo de Pascua, y en el modestísimo Teatro de Invierno en San Juan de Dios, dieron también zarzuela por tandas, á doce centavos, las tiples A. S. del Palacio y M. Sedano y los Sres. Múgica, Hernández, Pérez y García.

Con tan buenos artistas como Rosa Palacios, Enriqueta Alemany, José Vigil, Alberto Morales y Manuel Iglesias, los Hermanos Guerra tenían asegurado el éxito en el Principal, que es el teatro de la ciudad á que con mayor gusto concurre el público, y el que mejor se defiende siempre, aun en malas temporadas.

El Nacional, ó por mejor decir, su empresario Isidoro Pastor, puso positivo empeño en alcanzar el favor general, contando principalmente para ello, con la novedad de sus dos primeras tiples. La primera de ellas que presentó, fué Concepción Valero, en la noche del 18 de Abril, con *Campanone*: su voz de timbre agradable, su simpática presencia y su elegancia en el vestir, hicieron que fuese muy bien recibida; gustó en toda la obra y especialmente en el *rondó* del tercer acto, que se vió obligada á repetir. La Dolores Franco de Salas, artis-

ta muy querida en Madrid, se presentó á su turno en nuestro Gran Teatro, con la *Margarita del Anillo de Hierro*; hermosa mujer, con voz no muy extensa pero sí en extremo agradable, muy buena actriz y muy práctica y conocedora en recursos escénicos, debía agradar y agradó en efecto á nuestro público, que la aplaudió y con justicia en la dicha *Margarita del Anillo de Hierro* y en el *Café del Certamen Nacional*.

El tenor español Leovigildo Serrano, pudo lucir su extensa voz y buena escuela en *Marina* con la que se presentó el 17 de Abril. El 29 la nueva tiple dada á conocer fué Cecilia Campini, muy aplaudida, á lo que se dijo en los prospectos, en los teatros habaneros de Albi-su y de Tacón: era joven, simpática y agradable, declamaba con gracia y soltura y su pequeña voz, bastante para papeles ligeros, tenía un timbre grato y dulce: el público la recibió bien en *Música clásica* y la *Gallina Ciega*. En ésta tuvo á su cargo el papel de *Cleto*, y le sirvió para su reaparición en nuestra escena, el bajo Rafael Villalonga, tan conocido y querido en México en épocas, ya entonces remotas, de esplendor para la zarzuela. A los estrenos de la Valero, la Franco de Salas, Serrano, la Campini, y Villalonga sucedieron más adelante el de la contralto Altagracia Ochoa, tan tímida que apenas podía cantar pero que sin embargo fué aplaudida, y el de la Sancho, otra cantante española que agradó bastante en la zarzuela *Chateau Margaux*. Las obras nuevas fueron muchas también, pero no pudiendo entrar en detalles, citaré sólo las que mayor efecto causaron, por ejemplo las llamadas *Los zangolotinos*, en que estuvieron magníficos Matilde Navarro y Carlos Obregón, y el celebradísimo juguete *Las Hyas del Zebedeo*. El 23 de Mayo y con la décimoctava de abono, la empresa puso en escena la deliciosa opereta de Scribe y Auber, *Haydée*, en que se vió muy guapa y vistió con mucho lujo Concepción Valero. En cuanto al desempeño ya por ella, ya por los demás artistas de la Compañía, nada hubo que elogiar: ninguno consiguió ponerse á la altura de los dignísimos cantantes y actores que muchos años antes la dieron á conocer en el Teatro Principal, cuando estuvo ocupado por la inolvidable Compañía de Paul Alhaiza. Con esas y otras muchas obras alternó la hermosa *Carmen* de Bizet; en su protagonista la Franco de Salas hizo lo que pudo, y realmente pudo poco, confirmando una vez nuestra arraigada y particular opinión de que esa obra, delicada y difícil, nunca puede quedar bien á compañías de zarzuela.

Para batir mejor al Principal en el que las tandas seguían muy protegidas, Isidoro Pastor arrendó el Teatro Arbeau y á él mandó una parte del numeroso cuadro del Coliseo de Vergara, encomendando la dirección á Rafael Villalonga y Javier Sánchez: las funciones, que eran por actos y al humilde precio de un real, principiaron el

jueves 8 de Mayo con las zarzuelillas *Toros de puntas*, *Los zangolotinos* y *Las Hijas del Zebedeo*. Esta combinación permitió al empresario ceder en principios de Junio el Nacional á la Compañía Rusa de variedades, dirigida por el prestidigitador Hermank, que con el *Baúl Moscovita* y la suerte ó juego de la *decapitación* de una persona viva, logró varias buenas entradas. Pronto fueron inmejorables las de Arbeau, gracias á los frecuentes estrenos: el de la zarzuelilla *Año pasado por agua* resultó sonadísimo, por lo mucho que agradaron el dúo de los paraguas, la mazurka de las chulas y el valse de *Neptuno*: el de *La fiebre por los toros*, obra de Javier Sánchez y Gustavo M. Campos, la noche del Domingo 15 de Junio, valió muchos aplausos á sus autores y á Carlos Obregón y Aurelio Morales. En la función del 21 Rafael Villalonga se despidió del público, con un escogido programa, "prometiéndolo volver pronto con Matilde Montañés y con el propósito de quedarse en México hasta el fin de sus días."

El jueves 26 la compañía volvió á pasar al Nacional, reforzada con la distinguida tiple mexicana Soledad Goyzueta, que pocos días antes había llegado de la Habana, en cuyos teatros fué muy celebrada y aplaudida. Refiriéndose á una representación de *Crispín y la Comadre*, el "El Triunfo," de aquella ciudad, dijo: "*Crispino* ha sido cantado aquí por celebridades del arte lírico, y no obstante, Soledad, la bella mexicana de voz argentina y esbelta figura, caminó de ovación en ovación durante toda la obra. En ella hizo gala de una agilidad de garganta asombrosa, é intachable afinación; los picados, las escalas, los trinos, brotaban de sus rosados labios como una cascada diamantina: en el hermoso dúo del acto primero tuvo un verdadero derroche de preciosas melodías." Con esa misma obra, *Crispín y la Comadre*, volvió, según dije, á presentarse en México, y á ser, como siempre, justamente aplaudida. El 2 de Julio dió la Franco de Salas su beneficio, muy mal concurrido, con la *Guerra Santa*, elección poco feliz pues no pudo arrostrar con el recuerdo de la hermosa Romualda Moriones que aquí dió á conocer la bonita composición de Arrieta: no fué tampoco más afortunada en *Olveta*, pues al menos aquí, siempre la Franco pareció débil en obras de género francés. De otras funciones debo citar como más notables las que siguen: resurrección de *El Planeta Venus* con mucho aplauso para Altagracia Ochoa: repeticiones frecuentísimas de *Año pasado por agua*, continua ovación para Matilde Navarro; estreno el 13 de Julio de la ópera *El Carnaval de Venecia*, de Enrique Petrella, arreglada por Eduardo Noriega y Vicente D' Alessio para Matilde Navarro, que caracterizó con mucha gracia á una vieja verde, Carlos Obregón felicísimo en el criado idiota, Soledad Goyzueta, el tenor Morales, el bajo Carriles y el barítono Vargas: el beneficio de Isidoro Pastor con el *Día y la noche* y la *Gran Vía*; la nueva representación de *La Hija del Tambor Mayor*,

en que el héroe fué el maestro de equitación Falco, jinete en hermoso caballo al frente de los comparsas que figuraron á las tropas francesas: el beneficio de Antonio Vargas con *El reloj de Lucerna*; la presentación de dos negros concertistas americanos, "que con una especie de bandolón y dos armónicos de boca, producían los más raros y originales acordes, mezclándoles imitación de llanto de niños, ladridos, gritos de cazadores y rugidos de fieras, al compás de bonitos tangos, danzas y valsés:" la adaptación á nuestro teatro de las *Educandas de Sorrento*, de Usiglio, por D'Alessio, en que gustaron mucho la Goyzueta, Morales y Carriles; el beneficio de Carlos Obregón con *El Capitán Miguel*, de Juan de Dios Peza, *I feroci Roman* y *Salón Eslava*: el de Soledad Goyzueta, en la noche del 29 de Agosto, con *El Gran Mogol* y la mejor entrada de la temporada: las funciones de gracia de Altagracia Ochoa y del tenor Aurelio Morales, la de éste con el primero y segundo actos de *Traviata* y *Los cómicos de la legua* en la noche del 6 de Setiembre. En esos días la Empresa Pastor dió término á su temporada y salió para el Interior, dejando libre el Teatro Nacional á la Compañía de Opera italiana de Napoleón Sieni.

El Principal no se había dormido sobre sus laureles: en primer lugar la *Carmen*, tan débil en el teatro de la calle de Vergara, había sido un buen filón para la empresa de los Hermanos Guerra: Enriqueta Alemany en la protagonista y José Vigil y Robles en el José agradaron mucho. La obra de aparato *La Gata Blanca* produjo algunos llenos. El jueves 12 de Junio por primera vez pisó las tablas de un escenario la simpática Elena Ureña, hija del Director de Orquesta del Principal, interpretando con mucho despejo el papel de *la chula* en la zarzuela *Ya somos tres*. El miércoles 18 se estrenó, con muy buen éxito, en el mismo antiguo coliseo, la opereta *Luis XV*, de Audran, en la que estuvieron muy oportunos y acertados la Alemany, Perié, Iglesias y la Villó. Para beneficio de Caritina Delgado se revivió *La vida parisiense*, desempeñando Manuel Iglesias el papel del *Almirante*. A principios de Agosto fué cantado *Rigoletto* con Rosa Palacios en *Gilda* y José Vigil y Robles en el *Duque*: con ese papel y esa obra había tenido el elegante y discreto tenor un magnífico beneficio el sábado 9 del citado mes.

Hechas estas citas, nada queda por decir referente á nuestros teatros en sus campañas zarzuelísticas anteriores á la llegada de la Opera: sin embargo, debo, antes de pasar á ella, mencionar algún suceso de estos días. Sea uno la agradable diversión del *Combate de las Flores*, exposición de carruajes con ellas adornados con bastante buen gusto por las familias Romero Rubio, Díaz, Sánchez, Camacho, Morán, Castellanos, Braniff, Escalante, Lavie, Alfaro, Escandón, Jackson, Herrán, Juárez, Ceballos, y otras personas y corporaciones, cua-

les el Casino Español y el Nacional: diversión nueva en México, llevó en la tarde del primer Domingo de Marzo, numerosísima concurrencia al Paseo de la Reforma, y agradó extremadamente.

El sábado 5 de Julio, la simpática sociedad dramática *Carlos Escudero*, dió en Hidalgo una escogidísima función con *Lo positivo* y la comedia *Los Hugonotes*: en una y otra obra lucieron grandemente los Sres. Ibarra, Ayala, Rosas Navarrete, Rivera y Colín y la muy bella Virginia Fábregas: dicha sociedad había en principios de Mayo renovado su Mesa Directiva, que quedó formada así: Presidente, Manuel Ibarra; Vicepresidente, Manuel Aristi, hijo; Secretario, Luis A. Rivera, y Tesorero, Joaquín Díaz de León. En la última semana de Agosto dió unas funciones en Hidalgo una compañía de ópera italo-mexicana: le salió muy regularmente, el 27, el *Crispino é la Comare*, distinguiéndose la joven y simpática María Jiménez en el papel de la protagonista: con ella compartió el Sr. Galeazzi los aplausos del público.

Dispuesta á combatir con cuanto se le presentase, formó Enrique Labrada una compañía de zarzuela con que ocupó el Teatro Arbeu, dando principio á sus funciones el miércoles 27 de Agosto, con el estreno de la zarzuelilla *Teatro Nuevo* que gustó extraordinariamente y valió grandes aplausos á Labrada, la Valero, Quijada, Cires Sánchez, Rodríguez y Segarra. Su programa ó plan de campaña se basó en ofrecer al público zarzuelitas ligeras y cómicas, y frecuentísimos estrenos: así lo cumplió poniendo, en unos cuantos días apenas, el *Teatro Nuevo*, *Bola 30*, *La Casaca*, *Zaragoza*, *Medium Oyente*, y la aplaudidísima y repetidísima obra de Eduardo Macedo y de los Maestros Luis Arcaraz y José Austri, *Manicomio de Cuertos*, estrenada el martes 2 de Setiembre. El joven Eduardo Macedo autor del libreto, no pretendió ni mucho menos haber producido una obra maestra, y así lo dijo en las dedicatorias y advertencias de que le hizo proceder en la impresión, titulándole "ensayo de escasisimo mérito y extravagancia cómica." No hay pues motivo para ejercitar la crítica contra aquella sucesión de cuadros y escenas de costumbres populares mexicanas; en dicha obra abundan pasajes que acreditan su talento de observación y sus dotes notables para producir verdaderas piezas nacionales de teatro. El éxito fué como el de ninguna otra obra de su especie, y durante muchos meses *El Manicomio de Cuertos* no desapareció de los carteles, produciendo incesantemente á la Empresa espléndidos llenos. La música que compusieronle Luis Arcaraz y José Austri, fué muy apropiada y agradable: las decoraciones, obra de los escenógrafos Martínez y Solórzano, muy bonitas, y el desempeño por los artistas muy bueno, distinguiéndose Enrique Labrada en el *Don Homobono* y un *andaluz mexicano*; la Valero en la *Recaudera*; Manuel Segarra en un *Tinterillo* y un *Cómico tronado*; Rodríguez en el